

POSMODERNIDAD, NIHILISMO Y FILOSOFÍA POLÍTICA

JACOB ESAÚ LOZANO HUÍZAR*

En este ensayo se analizan las razones que llevaron a cuestionar el paradigma de la razón y la ciencia modernas, con la consecuente aparición de la postura posmodernista. Se traza la ruta que desemboca en el nihilismo filosófico. Se definen los conceptos claves en esta discusión: modernismo, posmodernismo, nihilismo y filosofía política. Se termina estableciendo la relación entre estos conceptos, pero sobre todo cómo desarrollar un nihilismo que transforme los valores a partir de la filosofía política.

MODERNIDAD Y SU RELACIÓN CON LA POSMODERNIDAD

A finales del siglo XIX y principios del XX algunos pensadores comenzaron a dudar del supuesto progreso de la razón; el discurso científico era sólo un discurso más. Rápidamente autores como Nietzsche y Heidegger dieron a entender el malestar que surgía de la modernidad. Comenzaba un nuevo período que criticaba el supuesto progreso de la ciencia y el papel que jugaba el hombre, pues se le cuestionaba como un ser que huye ante el pensar:

La creciente falta de pensamiento reside así en un proceso que consume la médula misma del hombre contemporáneo: su huida ante el pensar. Esta huida ante el pensar es la razón de la fatal de pensamiento. Esta huida ante el pensar va a la par del hecho de que el hombre no la quiere ver ni admitir. El hombre de hoy negará incluso rotundamente esta huida ante el pensar. Afirmará lo contrario. Dirá y esto con todo derecho que nunca en ningún momento se ha realizado planes tan vastos, estudios tan variados, investigaciones tan apasionadas como hoy en día. Ciertamente. Este esfuerzo de sagacidad y delibera-

ción tiene su utilidad, y grande. Un pensar de este tipo es imprescindible. Pero también sigue siendo cierto que éste es un pensar de tipo peculiar. Su peculiaridad consiste en que cuando planificamos, investigamos, organizamos una empresa, contamos ya siempre con circunstancias dadas (Heidegger, 2002: 18).

El hombre contemporáneo estudiaba circunstancias ya dadas, negó toda duda que tenía hacia su propia existencia y fue así como comenzó la destrucción de la misma razón:

Sucede que en el camino, el proyecto de la modernidad fue mostrando sus profundas contradicciones. Poco a poco, a veces de un modo dramático, no se cumplen las promesas del proyecto moderno, se tergiversan los ideales propuestos y en el escenario social comienzan a predominar diversos contravalores que han crecido en el terreno de la modernidad (Parra, 2004: 14).

Se buscaban explicaciones donde la ciencia no podía interpretar dicho

conocimiento. La crítica hacia la modernidad fue cada vez más aplastante, la física, las matemáticas, ni la biología podían explicar las incertidumbres de la vida, esto ocasionó en que se creara otra tendencia u otra época a principios del siglo XX llamada posmodernismo la cual se encargaba en desacreditar todo lo pensado por la modernidad; la posmodernidad tenía la obligación de hacer entender la relatividad de las cosas; las cosas no son exactas, mucho menos determinadas, la sociedad no se puede dictar mediante leyes físicas, el ser humano es mayor que cualquier ciencia. La posmodernidad causaba la deslegitimación de la ciencia así como de la modernidad, y a pesar de que las dos etapas tenían características en común sus distinciones radicaban en su finalidad; mientras la modernidad centraba toda esperanza en la razón humana haciendo notar los discursos de libertad, democracia, economía global, etc. La posmodernidad perdía toda esperanza en la ciencia, los discursos se convertían en explicaciones insuficientes para entender nuestro entorno; así que:

* Licenciado en Estudios Políticos, Universidad de Guadalajara.

La postmodernidad sería, por tanto, una modernidad sin lamentos, sin la ilusión de una posible reconciliación entre juegos de lenguaje, sin nostalgia de totalidad ni de unidad, de reconciliación del concepto y la sensibilidad, de experiencia, transparente y comunicable, en una palabra, una modernidad que acepta la pérdida de sentido, de valores y de realidad con una jovial osadía: el posmodernismo como gay ciencia (Pico, 1988: 110).

El término de la modernidad daba paso a nuevos paradigmas, antiguos problemas y a nuevas corrientes del pensamiento, y el “post” era la mejor forma de señalarlo:

El término pertenece a una red de conceptos y pensamiento “post” en los que, según parece, trata de articularse a sí misma la conciencia de un cambio de época, conciencia cuyos contornos son aún imprecisos, confusos y ambivalentes, pero cuya experiencia central, la de la muerte de la razón, parece anunciar el fin de un proyecto histórico: el proyecto de la modernidad, el proyecto de la ilustración europea, o finalmente también el proyecto de la civilización griega y occidental (*ibidem*, 103).

Sin embargo los contornos imprecisos, confusos y ambivalentes serían el mayor reto de la sociedad postmoderna, la poca credibilidad en los discursos trae consigo consecuencias; la contingencia, la angustia del ser humano demostraría que de la crítica surgió un mayor problema.

Cuando un paradigma llega a su plenitud y los nuevos patrones de pensamientos comienzan a emerger se produce una pugna entre las ideas del paradigma preexistente y las correspondientes al paradigma emergente, aparece entonces el conflicto, el caos y la confusión, tan característicos del mundo de hoy (Ferre, 2008: 638).

LA POSMODERNIDAD Y SU CONCEPTO (MÁS ALLÁ QUE UNA SIMPLE DISTINCIÓN CRONOLÓGICA)

En la actualidad los problemas sociales y políticos han sobrepasado la imaginación del ser humano. Nos encontramos en un punto donde la decadencia se hace destacar con su mayor resplandor, pero, ¿a qué se debe esto? Esta nueva etapa se llama posmodernismo y “aunque sigue refiriéndose primordialmente al agotamiento de la modernidad, está relacionada con una serie de supuestos cambios sociales” (Lyon, 1996: 22). Cambios sociales, donde la relación del ser humano y la razón se encuentran en disputa, la creación de nuevos pensamientos como el existencialismo y la pérdida del significado en los discursos.

¿Qué es la posmodernidad? O al menos ¿cómo podemos explicarla?; intentaremos concretizar el concepto de la posmodernidad para tener un molde en el que podamos basar nuestras hipótesis. La posmodernidad es una etapa que inició a principios del siglo XX instauraba una crítica a la modernidad, no obstante postulaba nuevas formas de entendimiento, las cuáles rompían con las estructuras del positivismo. Una nueva forma donde se acepta el sin sentido de las cosas, el relativismo de las creencias así como del pensamiento, la pérdida de valores, el papel individual del ser humano y su libertad pensada como libertinaje. Por supuesto que intentar concretizar una etapa tan confusa como la posmodernidad, resulta demasiado difícil ya que se dejan al lado otras formas de ver el mundo contemporáneo. La posmodernidad se puede colocar como un sinónimo de crisis¹, ya que al intentar destruir cualquier pensamiento tiránico como lo fue la razón se perdió todo

argumento que sustentaba nuestra propia existencia; eso trajo consigo:

la corriente existencialista que caracteriza la filosofía y la cultura europea de los primeros treinta años del siglo XX y la cuál tiende a ver en la crisis del humanismo sólo un proceso de decadencia práctica de un valor, la humanidad, que empero continúa siendo definida teóricamente por los mismos rasgos que tenía en la tradición” (Gianni, 1994: 35).

Al igual que el existencialismo, la posmodernidad hacía notar la decadencia de la humanidad por su relación con la técnica; el ser humano se concentraba en las ciencias y en facultades productivas. El ser humano perdía la relación con su ser, con su propia existencia:

Cada día, a todas horas están hechizados por la radio y la televisión. Semana tras semana las películas los arrebatan a ámbitos insólitos para el común sentir, pero que con frecuencia son bien ordinarios y simulan un mundo que no es mundo alguno. Los modernos instrumentos técnicos de información estimulan, asaltan y agitan hora tras hora al hombre –todo esto le resulta hoy más próximo que el propio campo en torno al caserío; más próximo que la usanza y las costumbres del pueblo; más próximo que la tradición del mundo en que ha nacido-. El arraigo del hombre de hoy está amenazado en su ser más íntimo. La pérdida de arraigo procede del espíritu de la época en la que a todos nos ha tocado nacer” (Heidegger, 2002: 22).

No obstante, la crítica se convirtió en la pérdida de nuestra brújula la cuál indicaba nuestra mala utilización

► ¹ Cualquier observador atento puede constatar que, en las últimas décadas, el mundo ha cambiado sustancialmente. La aceleración de los cambios, el nuevo fenómeno de la globalización y una nueva comprensión del tiempo y el espacio producen en la actualidad una crisis que afecta a las diversas instituciones, a las personas, a los grupos, etcétera (Parra, 2004: 8).

de la razón y que en sí misma no se encontraban las soluciones, sólo nos indicaba la decadencia, la desintegración, lo relativo, la contingencia, la angustia de las cosas. La postmodernidad se convertía en un debate sobre la realidad, que nos hacía preguntarnos ¿a dónde nos conduce todo esto?; la postmodernidad es el nuevo y paradójico paradigma cultural. ¿Se trata de una fiesta liberadora que debemos celebrar o el narcisismo egoísta que cabría esperar del yo autónomo de la ilustración? (Lyon, 1996: 17).

RASGOS DE LA POSMODERNIDAD

Para entender la posmodernidad es necesario ver los rasgos que pueden ser los esenciales que distingan a esta etapa de las otras. Hay muchos rasgos que se pueden tomar en cuenta, sin embargo creo que los más importantes son los que se hacen notar en la sociedad. Después del desgaste de la razón para solucionar problemas, así como para mantener un progreso exitoso, la sociedad entró en una etapa de indiferencia. Esta indiferencia hizo que el individuo se alejara cada vez más de la sociedad e intentara por su medio conseguir respuestas que llenen su vacío. Es por ello, que los “principales” rasgos de la posmodernidad (dejando atrás que es una crítica a la modernidad) son:

1. El desencanto del ser humano: “Estoy cada vez más seguro de que el ser humano es un animal desgraciado, abandonado en el mundo, condenado a encontrar una manera de vivir propia, inédita en la naturaleza. Nada tienen de extraño, por consiguiente, que el ser humano llegue a estar celoso de una planta, de una flor” (Cioran, 2009: 118).

El ser humano ha perdido todo significado hacia sí mismo y a los demás; el todo es muy poco para poder explicar nuestra propia vida. La ciencia intentó demostrar que el ser humano es pilar del universo;

“el hombre se descubre como centro del mundo y como referencia básica a partir de la cual todo se valora y juzga” (Parra, 2004), no obstante, sólo hemos encontrado el desencanto, como cuando se tiene un sueño maravilloso y al despertar nos encontramos en un mundo caótico.

2. Falta de interés en los discursos de la humanidad: Después de que el discurso de la etapa de la providencia y del método científico no funcionara como explicación ontológica, el individuo perdió el interés a los discursos. El desencanto se basa en la pérdida de fe a cualquier discurso; el ser humano sufrió el engaño de viejos discursos y es por ello que se encarga en buscar alternativas que puedan satisfacer sus necesidades.
3. La fragmentación social: en el mundo contemporáneo el sujeto ha perdido todo interés hacia la sociedad, ¿cómo importarle un bien común si sus esperanzas han muerto? Se pierde toda creencia a cualquier discurso y esto trae por consecuencia que el sujeto se olvide de pertenecer a una sociedad y se enfoque en su propia existencia. El existencialismo es una etapa creada por ese sentimiento de pérdida, pero también de búsqueda dentro de sí mismo: “El individuo vive en una sociedad que al parecer no se preocupa por el sentido y vive en función de lo inmediato” (*ibidem*: 11); la sociedad pierde toda relevancia, en un mundo cada vez más caótico donde los ideales y los discursos no llenan a ningún individuo, es necesario buscar las soluciones por sus propias manos.

Como se puede observar, los factores del posmodernismo se encuentran enlazados uno con el otro, sin embargo esto puede ser una aproximación de lo que se encuentra en la posmodernidad, dejando atrás: la decadencia, la diferencia, el descentramiento, la

desaparición, diseminación, etc. que se pueden entender como resultado de estos tres factores. En un momento tan caótico el ser humano ya solo se cuestiona si ¿en verdad tiene sentido seguir viviendo en un mundo cada vez menos importante?, en poco tiempo el debate verdadero del hombre contemporáneo se trata de su propia existencia:

No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no vale la pena de que se la viva es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. Las demás, si el mundo tiene tres dimensiones, si el espíritu tiene nueve o docenas categorías, vienen a continuación. Se trata de juegos: primeramente hay que responder. Y si es cierto, como quiere Nietzsche, que un filósofo, para ser estimable, debe predicar con el ejemplo, se advierte la importancia de esta respuesta, puesto que va a preceder al gesto definitivo. Se trata de evidencias perceptibles para el corazón, pero que deben profundizarse a fin de hacerlas claras para el espíritu (Camus 2008: 14).

CONSECUENCIAS DE LA POSMODERNIDAD

El desencanto del ser humano es producido por la postmodernidad, un desencanto que va relacionado con la falta de creencia hacia los discursos. Estos discursos daban estabilidad a la existencia del mismo hombre; el hombre posmoderno es un ser inestable en sus creencias. Los supuestos avances del pensamiento traen como consecuencia sujetos desorientados. Este paradigma existencial trae consigo que el individuo viva con ansiedad, “en la desesperación la ansiedad es inmanente a la existencia” (Cioran, 2009) ya que el mundo que lo rodea se basa en incertidumbre, contingencia y desconfianza. El mundo ha perdido lo más valioso que tenía: “el mundo ya no tiene sentido, no hay una gran unidad que reine detrás del devenir” (Conill,

1997: 164). El sujeto se rebela ante los roles impuestos por la sociedad, decide por sí mismo; la libertad se convierte en una herramienta de la postmodernidad. El desencanto aparece desde que la libertad ya no tiene responsabilidades. La importancia hacia la sociedad se pierde y solo queda la frase: en el fondo, ¿qué hace cada hombre? Se expía a sí mismo (Cioran, 2009: 69). Así, el problema se convierte en la propia existencia del individuo, el desencanto radica en el análisis del propio hombre ya que ha creado discursos para organizar las creencias.

En una etapa donde se permite el sin sentido de las cosas, trae como consecuencia el devenir de las cosas. Nada tiene sentido entonces no importa lo que hagamos, adiós a los falsos ídolos, los valores son sólo argumentos que funcionan solo si le damos significado, pero en nuestra época no es necesario obedecerles, “los valores supremos se desvalorizan” (Heidegger, 2002) así que somos sujetos libres capaces “de intervenir en el devenir histórico de acuerdo a las metas humanas que se propone” (Parra, 2004: 7) y de todas sus restricciones. Las consecuencias de la postmodernidad se resumen en el concepto del nihilismo, podemos decir que el nihilismo trae consigo la explicación de la problemática en la que se vive en nuestros tiempos. En el mundo contemporáneo, nuestra mayor barrera se llama nihilismo.

CONCEPTO DE NIHILISMO

¿Qué pasa si se pierde toda la fe?, ¿si el ser humano en su búsqueda de conocimiento pierde toda esperanza?, si esto sucede solo nos queda decir “el nihilismo está a la puerta” (Lyon, 1996: 23). Para hablar del nihilismo es necesario tener en cuenta la etapa en la que se vive (en este caso la postmodernidad), donde cualquier sujeto puede señalar la desconfianza, la pérdida de esperanza, la falta de creencia, el cinismo, el odio, el miedo, etc. en

el que se vive, sin embargo esto no es nihilismo. Probablemente lo que vemos día tras día son solo consecuencias de una época marcada por el nihilismo, pero ¿qué es el nihilismo?, ¿es acaso tan importante? Y ¿qué tiene que ver este concepto con la etapa en la que vivimos?

El concepto de nihilismo apareció en varios autores como Turgueniev que tuvo el mérito de “haber puesto en circulación la idea del nihilismo y haberla transformado en un problema advertido en vasta escala, y sin embargo, él mismo ignoraba el origen más antiguo del término, Jean Paul que utiliza el término nihilismo para desarrollar sus obras, Jacobi el cual introduce por primera vez el término dotado de un valor filosófico, y hasta en el maestro Eckhart Con una vertiginosa *annhiliatio*, declara que Dios y la nada, son la misma cosa?” (Rella, 2006), notando que el tiempo no es ningún problema para el nihilismo ya que “alimentamos con respecto al nihilismo la misma convicción que vale para todos los verdaderos problemas filosóficos: no tienen solución sino historia” (*ibidem*: 19). Es necesario entender que el significado del nihilismo se encuentra en su propia esencia: en lo difuso y complicado. Las raíces del nihilismo se basan en “la nada”; “como una primera definición indica, siquiera por respeto a la etimología, el nihilismo —de *nihil*, nada— es el pensamiento obsesionado por la nada” (*idem*); sin embargo, el concepto va más allá de una similitud etimológica. Es Nietzsche el que se encarga en retomar este concepto como forma de explicación de los tiempos modernos, acuñando que el concepto de nihilismo se basa en: “Los valores supremos se desvalorizan” (Gianni, 1994: 24) donde el individuo descubre que a su alrededor no hay “nada”. Con esta visión se intenta dar un diagnóstico a los tiempos actuales; Nietzsche, Heidegger y otros autores fueron determinantes para establecer la importancia del nihilismo en los procesos sociales que se viven a diario. Es

necesario saber que “el nihilismo está en acción y no se puede hacer un balance de él, pero se puede y se debe tratar de comprender en qué punto está, en qué nos incumbe y a cuáles decisiones y actitudes nos llama” (*ibidem*: 23), se debe entender al nihilismo como una herramienta para la posmodernidad.

A pesar de que autores como Nietzsche intentaron dar solución al problema del nihilismo, todavía las respuestas son escasas. “¿Qué significa nihilismo? que los valores supremos se desvalorizan. Falta la meta; falta la respuesta al ¿por qué?” (Heidegger, 2002: 44) ¿Por qué es importante el nihilismo? y por supuesto ¿a que nos lleva el nihilismo? Para saber que valores supremos se desvalorizan tenemos que entender el valor supremo entre lo supremo: el cuál es Dios; ya que “Nietzsche utiliza el término nihilismo para designar el movimiento histórico que él reconoció por vez primera, ese movimiento ya dominante en los siglos precedentes y que determinará el siglo próximo, cuya interpretación más esencial resume en la breve frase: Dios ha muerto” (*ibidem*: 34) por ende, si Dios ha muerto, los valores creados a su alrededor pierden su valor. Dios juega un papel importante para la presencia del nihilismo y todo esto se resume en valor; si existe Dios, existe valor y si ha muerto sólo queda la “nada”, el nihilismo se convierte en “la verdad que se torna dominante, según la cual todas las metas que tenía el ente hasta el momento se han vuelto caducas” (*ibidem*: 35).

Si el nihilismo aparece, esto quiere decir que los valores actuales han caducado y si entendemos por valores como: visiones metafísicas que se encuentran subordinadas por el valor supremo (Dios), pierden toda importancia y por consecuencia la metafísica llega a su fin.

Cada época, cada humanidad, está sustentada por una metafísica y puesta por ella en una determinada relación con

el ente en su totalidad y por lo tanto también consigo misma. El final de la metafísica se desvela como el derrumbe del dominio de lo suprasensible y de los ideales que surgen de él. El final de la metafísica no significa sin embargo de ninguna manera que cese la historia. Es el comenzar a tomar en serio el acaecimiento de que Dios ha muerto (*idem*).

La caída de Dios trajo como consecuencia la caída de los discursos que sustentaban nuestra realidad. El hombre ya no necesita estar subordinado por discursos; ya no existe oración capaz de decidir. Después de la caída de los valores, el orden se encuentra en peligro, lo terrenal se convierte en fuente de conocimiento y el reino de la incertidumbre se hace notar.

Ciertamente el concepto de nihilismo es ambiguo, sin embargo se puede tener un concepto base para entenderlo, no necesariamente su esencia pero si su sentido, un sentido que puede explicar la esencia de la postmodernidad. Entonces, si el nihilismo es que los valores supremos se desvalorizan, por consecuencia tenemos que entender que el nihilismo va de la mano con la terminación de la presencia de Dios y todo lo que rodea su concepto. Esto quiere decir, que valores como la ética, justicia, moral, etc. pierden todo valor, lo cual nos da a entender que “la negación no solamente es de Dios sino del hombre mismo [...] volvemos al puro relativismo y la negación de Dios y hombre” (Xirau, 1991: 14), se puede entender que el nihilismo es: la muerte de dios y de cualquier discurso metafísico que simbolizan la estabilidad del hombre así como de su posible caída como sujeto; los valores supremos se desvalorizan.

En la posmodernidad el nihilismo se ha encargado en destruir todo valor que pueda asegurar la estabilidad del hombre, las consecuencias que trae consigo son las “mismas” que pueden ayudarnos a entender la esencia de la posmodernidad y por supuesto del

individuo de nuestro tiempo. Hasta el momento el nihilismo se presenta como un movimiento destructor, que pondrá entre dicho toda la historia del hombre, donde la angustia del hombre no se hace esperar. Después de estar sujetos a tantos discursos que establecían una salvación, el nihilismo ha hecho que el hombre se encuentre solo frente a la “nada”. Solamente nos queda pensar que el hombre no se puede derrumbar como lo han hecho todas sus categorías.

Uuuuuuuuuuuuh, nada, nada, nada, no eres nada, sé que no eres nada, sé que confías y abriré la tierra bajo tus pies, sé lo que te prometes a ti mismo y no se te cumplirá, del mismo modo que siempre has prometido y nunca has cumplido, nunca has cumplido –porque no eres nada, y no puedes nada, yo sé que no puedes nada, nada, nada... (Michelstaedter, 2009: 68).

CONSECUENCIAS DEL NIHILISMO

Las consecuencias que trae consigo el nihilismo afectan al hombre en su concepción ontológica, y es así como se construyen los cimientos de la posmodernidad. Es posible que buscar las consecuencias del nihilismo resulte igual o más difícil que la misma esencia del concepto, sin embargo no por ello se dejará de crear hipótesis para el entendimiento de nuestro entorno. El pensamiento filosófico intenta ofrecer un diagnóstico de la posmodernidad basada en el nihilismo y es por ello la necesidad de observar las consecuencias de este movimiento. A pesar de que el nihilismo abarca y destruye todo a su paso, se intenta resumir por medio de tres puntos esenciales saber que existe el nihilismo y obviamente saber cuáles son sus resultados; las principales consecuencias son: la angustia, el devenir y el pesimismo. Por decirlo de alguna manera, estos son los jinetes más importantes del nihilismo.

La Angustia: Dios ha muerto y con ello ha muerto la esperanza del hombre por obtener una estabilidad. En nuestros tiempos el individuo vive desorientado ya que sólo depende de él para encontrar un camino firme. La brújula se ha perdido y a pesar que tiene en sus manos el poder de decidir, ahora no sabe qué hacer y por consecuencia nace en él la angustia de la soledad y la falsedad de su mundo. La angustia se convierte en una herramienta fundamental del nihilismo para poner entre dicho los valores que guían al hombre.

El Devenir: como posibilidad de cambio o de movimiento. ¿Acaso no estamos en constante movimiento?, ¿acaso el hombre no se ha perdido a causa de este movimiento que se hace con tanta vehemencia?; el devenir viene como una consecuencia de la nada. A través de que la nada se convierte en una forma de explicación del individuo, se genera el devenir o la transformación en su ontología. El devenir se convierte en la nueva forma de observar nuestro mundo, un mundo lleno de transformaciones, contingencias y azares; un mundo en donde el orden importa poco. Por supuesto que no podemos pensar que el devenir conlleva un contexto negativo, sin embargo si se entiende el devenir entrelazado frente a la nada o en este caso frente al nihilismo, podemos concluir que el devenir se presenta como una forma de ilusión y de confusión frente al hombre. “El devenir es una bruma que sube y el presente una bruma que cae ¿reconoces la tierra?” (*ibidem*: 39). El mundo ya no es reconocido como un sistema de orden y de razón, después de la muerte de Dios y encontrarnos frente a la nada, solamente nos queda apreciar el devenir de las cosas. “Si no hay Ser o Dios ha muerto, como lo sostuvo Nietzsche, entonces sólo hay devenir y por tanto no hay norma fija ni verdad eterna. Pero si nada es fundamentalmente cierto, entonces, como lo reconocieron Dostoievsky y

Nietzsche, todo se permite" (Strauss y Cropsey, 1993: 833).

El pesimismo: es evidente que después de la muerte de Dios y el establecimiento de la nada, el ser humano se encuentra en un punto demasiado ambiguo. Es por esta ambigüedad que el individuo decide que todas las cosas en el mundo se encuentran en el peor estado posible. Resulta que en la vida humana los dolores superan los momentos de felicidad. Es así, como surge el pensamiento pesimista.

Lo contrario del optimismo es el derrotismo, que hoy está asombrosamente extendido. Ya no se tiene nada que oponer a lo que se ve llegar, ni en valores ni en fuerza interior. En ese temple de ánimo el pánico no encuentra ninguna resistencia se extiende como un torbellino. La maldad del enemigo, lo horroroso de los medios, parece aumentar en la misma medida en que crece la debilidad en el hombre. En último término, le rodea el terror como un elemento. En esa situación, le desmoraliza el rumor nihilista, le prepara para la caída. El miedo le agarra con avidez. Engrosándolo de manera desmesurada, lo horroroso va constantemente de cacería tras él (Ernst y Heidegger, 1994: 20).

El pesimismo observado a manera de que en la vida los males superan a todos los bienes; sólo existe el caos y sucesos grotescos. El simple hecho de vivir resulta repugnante.

El nihilismo suele desarrollar estos tres aspectos, esto no quiere decir que sean los únicos, sin embargo pueden llegar a ser los más visibles. Es necesario buscar un diagnóstico que pueda ayudarnos a entender los tiempos actuales y por supuesto intentar ayudar al hombre contemporáneo. El nihilismo y sus consecuencias se pueden observar en la realidad en todos los sucesos sociales; "Cualquiera puede ver que el nihilismo no es tanto el oscuro experimento de extravagantes vanguardias

intelectuales, sino que forma parte ya del aire mismo que respiramos" (Crespi, 1996: 16). Esto nos ayuda a entender que existe un fenómeno o un movimiento llamado nihilismo; no obstante es posible que el nihilismo vaya más allá del nihilismo. No todo se encuentra en un ambiente caótico y si es así ¿cuál sería el problema?, ¿acaso el nihilismo no es un nuevo lienzo que pintar?; es hora de observar los beneficios que pueden surgir en una época nihilista.

TRANSVALORACIÓN DE TODOS LOS VALORES

Es necesario que después del nihilismo y su destrucción de los valores supremos, se construya una nueva estructura que pueda sustituir a los valores anteriores. Es entonces cuando se "plantea la pregunta sobre cómo puede sostenerse el hombre frente a la aniquilación en la resaca nihilista" (Ernst y Heidegger, 1994: 34). Los nuevos valores surgen como respuesta a una época que se ve destinada a la decadencia, a esto se le llama transvaloración de todos los valores. Para Nietzsche sólo así se puede transformar nuestra realidad. "Nietzsche propone una transvaloración y se pregunta cómo tendrán que estar constituidos los hombres que emprendan de sí mismos esta transvaloración" (Conill, 1997: 166); los nuevos valores son la respuesta a la crisis del nihilismo, personajes prudentes y serenos son los que tienen el poder del cambio: "Los que ponen los valores supremos, los creadores, en primer lugar los nuevos filósofos, tienen que ser, para Nietzsche, tentadores; tienen que emprender caminos y abrir vías sabiendo que no tienen la verdad. Los nuevos pensadores tienen que ser tentadores, es decir, cuestionando tienen que tentar y poner a prueba al ente mismo respecto de su ser y su verdad" (Heidegger, 2002: 40). Según Nietzsche son estos hombres, los "nuevos filósofos" los que tendrán como finalidad el cambio de los valores, estos tendrán

que enfrentar las supuestas verdades que rigen en el mundo. No se trata sólo de cambiar viejos conceptos se trata de convertir nuevos conceptos; "La crítica de los valores supremos válidos hasta el momento no consiste simplemente en refutarlos porque no sean verdaderos, sino en señalar que tienen su origen en posiciones que tienen que afirmar precisamente aquello que debe ser negado por los valores puestos" (*ibidem*: 38).

La interesante propuesta de Nietzsche, hace notar la necesidad de herramientas para encontrar nuevas formas que puedan detener el pesimismo en el que se encuentra nuestra época. Son el arte, la ciencia y el humanismo los encargados en desarrollar nuevas ideas que puedan sostener nuestra realidad; una nueva metafísica encargada en sustraernos de la dependencia de los discursos, pero al mismo tiempo mantener nuestra estabilidad frente a los retos del universo. Estos son los encargados en sostener al hombre postmoderno.

En la actualidad los retos son cada vez mayores, sobre todo en los problemas sociales es por ello que al surgimiento del nihilismo es necesario, políticas determinadas a solucionar dichos problemas, una política que se encargue en restablecer el orden dentro del sujeto:

De la crisis nihilista, a través de la transvaloración, surge la necesidad de una gran política, a fin de generar un nuevo tipo de hombre, capaz de instaurar el sentido y el dominio sobre la tierra. Surge un nuevo sentido de la política mediante la política del sentido de la tierra y del superhombre. Tras el gobierno de Dios y de la moral, irrumpe un nuevo sentido, un nuevo dominio, un nuevo señor de la tierra (Conill, 1997: 164).

Es la gran política la encargada en desarrollar un diferente sentido que pueda desarrollar las bases de una nueva sociedad. Es aquí cuando la filosofía política debe establecer el orden

frente a los grandes retos actuales. El nihilismo consiguió el derrocamiento de los discursos, es hora de que las grandes corrientes establezcan nuevas formas de pensamiento, en este caso la filosofía política está encomendada en realizar nuevos conceptos, que hasta al momento se presentan como cosas sin sentido. La filosofía debe retomar los conceptos como: justicia, legitimidad, ética, legalidad, voluntad, nacionalismo, libertad, virtudes, etcétera, para desarrollar una nueva visión de la realidad.

LA FILOSOFÍA POLÍTICA COMO HERRAMIENTA

Nos encontramos en una etapa donde los problemas de convivencia entre individuos se resuelve mediante el individualismo; los grandes conceptos como moral, justicia, lealtad, etc. no significan nada para el gobierno mucho menos para los ciudadanos, y como se dice: la tecnificación explica nuestra propia existencia.

No obstante la existencia de todos los contratiempos o barreras en las que nos encontramos en nuestros tiempos, no queda duda que es el mejor escenario para que se establezca una gran política; la política nunca tuvo tanta responsabilidad como ahora. Es necesario darle importancia a lo político para entender los conceptos que rigen o intentan establecer un orden, sea el caso del Estado o el de la justicia; pese a esto sólo podemos observar políticas y antipolíticas que se encargan de finalizar el tiempo de la política o estableciendo el desprecio de la misma política:

La política tiene que ver con manio-
bras, intrigas, conspiraciones, cábalas,
grupos de presión, manipulaciones.
Por este motivo, la autoridad la ha
considerado a menudo una actividad
destruktiva y divisora, asociada a la
oposición. La política es aquello a lo

que se dedican los excluidos del poder
(Gamble, 2003: 19).

Es aquí cuando el papel de la filosofía política se hace notar, si entendemos que en la época contemporánea se resume en manipulaciones, actores o grupos de presión, podemos entender que el concepto de política se ve estancado frente a la influencia de la postmodernidad, esto quiere decir que todo lo que representa la posmodernidad influye en las categorías heredadas, en el caso de la política, en su concepto. Al igual que el concepto de la política, otros conceptos se ven transformados o hasta eliminados frente a los discursos de la modernización, destacando la ciencia y la tecnología como esencia del todo. A pesar de la necesidad de establecer un cambio en los discursos de la humanidad, la filosofía política se ve aplastada con el surgimiento de “ciencias”, que denigran cualquier investigación filosófica; las “presuposiciones medulares, empíricas, o metafísicas o lógicas, ya no son aceptadas, porque se han marchitado (junto con el mundo del que fueron parte), o porque han caído en descrédito, o han sido refutadas” (Berlin, 1983: 237).

La filosofía política debe de servir como herramienta para sobrellevar la posmodernidad, y es por ello la necesidad de renovar su función creativa, tenemos que estar conscientes de que existe una “necesidad de repensar los fundamentos de los valores y de las normas sociales y morales que deben orientar nuestros actos individuales y colectivos, en un mundo que hoy nos parece mucho menos transparente y racional de lo que creían quienes nos han precedido” (Crespi, 1996: 15), es aquí cuando la filosofía política tiene que tomar el papel de una función creativa, intentando establecer conceptos o discursos dedicados a reconstruir lo que el nihilismo ha destruido. No obstante esto no quiere decir, que la filosofía política tiene que regresar a los clásicos, a los pensamientos grie-

gos para explicar los grandes cambios sociales de la actualidad, sino:

Convendría restaurar la filosofía política y, a tal fin, regresar al momento inicial de la destrucción de la filosofía clásica, al comienzo de la filosofía política moderna; en definitiva, reabrir la querrela entre los antiguos y los modernos para elegir, frente al proyecto moderno, el partido de los antiguos, el de la filosofía política clásica. Restauración que no equivale a repetición (Abensour, 2007: 6).

Esta restauración debe de ser la encargada establecer una reparación de fundamentos que puedan sostener o sobrellevar nuestros tiempos. La filosofía política necesita ser restaurada y porque no decirlo actualizada de todos los nuevos cambios sociales. Y sólo así se podrá terminar la idea de un progreso por medio del desarrollo tecnológico:

A nivel teórico se ha manifestado una crisis generalizada de los valores de la racionalidad, a nivel práctico, las expectativas creadas por la ciencia y por el desarrollo tecnológico, lo mismo que la esperanza en una mejora de las condiciones de vida, inspirada en el modelo de la distribución generalizada del bienestar en la sociedad de consumo, constituyen unos valores de referencia cuya influencia se percibe a nivel mundial” (Crespi, 1996: 16).

La filosofía política debe de ser capaz de sobrellevar los problemas sociales en los que se viven y no sólo eso, sino también intentar encontrar respuestas para atacar las consecuencias del nihilismo; sin embargo, esta tarea no es fácil, “mientras que en las sociedades tradicionales los problemas sociales se resolvían sobre todo en este último nivel, en las sociedades altamente industrializadas exigen soluciones a nivel de la comunicación global, que requieren más tiempo” (*ibidem*: 18).

Esto quiere decir que es evidente que, en la actualidad, las teorías, los campos de observación, las hipótesis, tienen más dificultades para crear un mundo en constante movimiento y cambio. Fenómenos como el de la globalización crean una vida que se concentra en la tecnología y la economía, y sus consecuencias se encuentran en la separación de relaciones sociales, creando un individualismo que sólo se enfoca en el materialismo, es aquí cuando la filosofía política debe empezar a funcionar como una herramienta de cambio, creando bases de solidaridad dentro de la esfera social y describir los roles que se están tomando. Esto destaca la complicación de vivir en nuestros tiempos, cada vez resulta más difícil explicar los procesos de cambio y cada vez es más difícil entender a la sociedad.

No obstante del papel que debe de tomar la filosofía política para tolerar a la postmodernidad, es obvio, que no sólo depende de esta disciplina para el entendimiento de nuestros tiempos; disciplinas como las artes deben de establecer una nueva función de originalidad que se destaque por los cambios sociales que puedan traer consigo. Podemos decir que en la actualidad hace falta nuevas interpretaciones de vida que vayan de la mano de un progreso social, no depende sólo de la filosofía entender nuestra existencia; la postmodernidad se convirtió en un gran problema, llamado existencia y la única solución para detener la incertidumbre es pensar y crear, esto quiere decir, que cualquier disciplina que vaya encaminada de una forma humilde a la explicación de la propia existencia, del convivir la misma existencia dentro de una sociedad, es capaz de entender la postmodernidad y sobre todo de superarla.

La filosofía política debe tener en cuenta que existe una gran responsabilidad para todas las disciplinas académicas, una responsabilidad que radica en generar progreso (entendido

como entendimiento), es por ello que estas disciplinas deben de crear nuevos discursos y por supuesto formar una nueva base de "orden" que pueda dar la sensación general de orientación, en pocas palabras una nueva metafísica que se enfoque en el entendimiento y el debate; el pensamiento debe de ir más allá de un dogmatismo debe enfocarse en un debate eterno para esclarecer nuestra existencia, no importa que la verdad no se encuentra, lo importante es el camino que se recorre, sólo así el pensamiento creará nuevos horizontes en que pensar.

A falta de tradiciones unitarias comunes o de creencias universalmente compartidas (Dios, patria, naturaleza humana, racionalidad, finalidad de la historia, etc.) que en tiempos pasados ofrecían valores de referencia en los que todos podían participar de alguna manera (aunque, en realidad con frecuencia estos valores sólo fuesen expresión de las clases en el poder), el problema de fondo hoy es hallar una nueva base general de orientación que, respetando las tendencias pluralistas propias de nuestras sociedades, y sin caer en el fundamentalismo, constituya un nuevo horizonte sobre el que construir la solidaridad social (*ibidem*: 19).

Esto significa que la filosofía política al igual que las demás disciplinas tienen como objetivo cubrir los huecos de conocimiento que la ciencia ha dejado atrás; esto quiere decir que, a pesar de que la ciencia se encarga en destruir toda incertidumbre o toda duda, no es suficiente para desacreditar cuestiones que van más allá de lo inefable; donde la ciencia no puede explicar y mucho menos crearse, la filosofía y las formas de pensamiento intentan adjudicar un significado;

Donde quiera que no es factible esto –donde los conceptos son vagos o demasiado disputados, y no se está de acuerdo en general sobre los métodos

de argumentación y los requisitos mínimos que constituyen a un especialista, donde encontramos recriminaciones frecuentes acerca de lo que puede o no puede pretender que se le considere como ley, como hipótesis establecida, como verdad indisputada, y así sucesivamente–, nos encontramos, en el mejor de los casos, en el reino de una cuasiciencia" (Berlin, 1983: 240).

Todas las preguntas que corresponden a un serio problema de contestación, preguntas en las que no se puede llegar a la respuesta por medio de metodologías, son aquellas donde la filosofía se entromete para darle alguna respuesta, indudablemente las preguntas para la filosofía desconciertan la propia existencia, en este tipo de investigación las ciencias no puede llegar a nada, probablemente intente menos preciar la problemática. La postmodernidad es una etapa en la que su respuesta y su misma pregunta se encuentran en terrenos metafísicos sin embargo, siguen siendo expresiones que desempeñan un rol en nuestras vidas, es por ello que la filosofía política puede ser una de las mejores herramientas para su entendimiento, por consecuencia, "en estas condiciones, ni la inducción (en su sentido más amplio de razonamiento científico), ni la observación directa (conveniente para las indagaciones empíricas), ni la deducción (exigida por los problemas formales) parecen sernos útiles" (*ibidem*: 241).

Es necesario decir que para combatir los efectos de la posmodernidad, así como las consecuencias del nihilismo en el que nos vemos envueltos, se deben de hacer cambios en la forma de pensar y con ello formular nuevos principios "generales" de convivencia, ya que la problemática de la posmodernidad no se puede entender sin el entendimiento de la política; así mismo la crisis de la época radica en la crisis de políticas que puedan sustentar los problemas sociales que se viven en nuestros tiempos. Es cierto que

la ciencia política puede ayudarnos a observar los juegos políticos que pasamos por alto, sin embargo por cada acción de investigación, terminaremos en las preguntas esenciales de toda convivencia, del buen vivir o como entender nuestro tiempo; es posible que la filosofía así como las artes se encuentren en paradigma de eficacia, sin embargo en esta época es cuando más se les necesita. Cada vez es más difícil pensar que la política tiene la llave de la solidaridad social y no en su desastre, es por ello, que la filosofía política debe de desarrollar nuevas virtudes para crear transformaciones dentro de las instituciones, de los gobiernos, del propio Estado y de los mismos ciudadanos, y a pesar de que toda estabilidad se ha caído en su propio discurso, es posible crear estabilidad de la propia existencia creando nuevos discursos para el debate. Es obvio que la nueva interpretación por parte de la filosofía política debe de estar encaminada a crear nuevas tendencias de pensamiento y de regresar a pensamientos pasados:

Es evidente que si buscamos una solución a los problemas planteados por las transformaciones de las instituciones políticas y por el predominio de la organización económica y tecnológica, no deberemos hacerlo en una vuelta a las formas pasadas, sino mediante una nueva reflexión sobre las distintas funciones de la representación política y la búsqueda de nuevos fundamentos universales" (Crespi, 1996: 138).

Es posible que en la actualidad la imaginación juegue un papel muy importante, donde la originalidad para explicar dichos problemas sea lo suficiente para ponerlos frente a cualquier metodología. No cabe duda que la postmodernidad es un problema más allá de cualquier dato cuantificable, y a pesar de que la ciencia ha traído muchos beneficios para el desarrollo del hombre, es inevitable dejar de pensar

metanarraciones como explicación a cualquier ontología; al igual que la postmodernidad, el ser humano va más allá de cualquier número. La ciencia puede ayudarnos aclarar varias problemáticas de pensamiento sin embargo, no por ello, la filosofía tendría menos credibilidad o tendría que desaparecer.

La filosofía es como un sol radiante que, de vez en cuando, se desprende de fragmentos de sí mismo; estas masas, cuando se enfrían, adquieren una estructura firme y reconocible que les es propia, e inician carreras independientes como planetas pulcros y regulares; pero el sol central sigue por su camino, y no parece perder ni masa ni brillantez (Berlin, 1983: 242).

Una de las herramientas del pensar se encuentra en la filosofía y a pesar de que la posmodernidad destruye los cimientos heredados, es una buena señal para forjar nuevas visiones; "es decir, el conocimiento de la intención de la naturaleza puede tener un efecto propulsor para acelerar el desarrollo de la humanidad hacia mejores niveles de convivencia mundial" (Medina, 2009: 12), desarrollar un nihilismo que transforme los valores; este es el caso de la filosofía política, la cual no ha tenido mayor responsabilidad que transformar una época.

BIBLIOGRAFÍA

- ABENSOUR, Miguel (2007), *Para una filosofía política crítica*, 1ª edición, Barcelona, Anthropos Editorial.
- BERLIN, Isaiah (1983), *Conceptos y categorías*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CAMUS, Albert (2008), *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza Editorial.
- CIORAN, E.M. (2009), *En las cimas de la desesperación*, México, Tusquets Editores.
- (2008), *El crepúsculo del pensamiento*, México, Editorial Grupo Patria Cultural.

- CONILL, Jesús (1997), *El poder de la mentira; Nietzsche y la política de la transvaloración*, Madrid, Editorial Tecnos.
- CRAGNOLINI, Mónica (2003), *Nietzsche, camino y demora*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- CRESPI, Franco (1996), *Aprender a existir, Nuevos fundamentos de la solidaridad social*, Madrid, Alianza Universidad.
- ERNST, Jünger y HEIDEGGER, Martin (1994), *Acerca del nihilismo*, Barcelona, Paidós.
- FERRE, Hermelinda (2008), "Modernismo y postmodernismo, hacia la construcción de un liderazgo antropocéntrico", *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 13, núm. 44, octubre-diciembre.
- FOUCE, Guillermo (2000), "Frente a la posmodernidad", *Revista Fundamentos en humanidades*, diciembre, año/vol. 1, núm. 002, Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina.
- GAMBLE, Andrew (2003), *Política y destino*, 1ª edición, Madrid, Editorial Siglo XXI.
- HEIDEGGER, Martin (2002), *Serenidad*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- (2002), *Nietzsche*, Barcelona, Editorial Destino, 2 tomos.
- (2005), *¿Qué significa pensar?* Madrid, Editorial Trotta.
- LYON, David (1996), *Postmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- NIETZSCHE, Friedrich (1994), *El viajero y su sombra*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- (2008), *Más allá del bien y del mal*, México, Grupo Editorial Tomo.
- (1994), *Opiniones y sentencias diversas*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- (2005), *Así habló Zaratustra*, México, Época.
- (1999), *Ecce homo*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- MEDINA, Ignacio (2009), "Contradicciones del ser humano: sociabilidad e insociabilidad", *Revista Interna-*

- cional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, Utopía y Praxis Latinoamericana*, julio-septiembre, año/vol. 14 núm. 46, Maracaibo, Universidad de Zulia.
- (2011), *La política en la Grecia clásica*, en prensa.
- MICHEL STAEDTER, Carlo (2009), *La persuasión y la retórica*, México, Sexto Piso.
- PARRA, Fredy (2004), "Modernidad y postmodernidad: desafíos", *Revista Pharos*, mayo-junio, año/vol. 11, núm. 001, Santiago, Universidad de las Américas.
- PICO, Josep (1988), *Modernidad y postmodernidad*, Madrid, Editorial Alianza.
- RELLA, Franco (2006), *La estética del Romanticismo*, Roma, Editorial Donzelli.
- STRAUSS, Leo y Joseph CROUSEY (1996), *Historia de la filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VATTIMO, Gianni (1994), *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*, Barcelona, Gedisa.
- (2004), *Nihilismo y emancipación*. Barcelona, Paidós.
- VOLPI, Franco (2006), *El nihilismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- XIRAU, Ramón (1991), *¿Más allá del nihilismo?* México, Colegio Nacional.
- YÁÑEZ, Adriana (1996), *El nihilismo y la muerte de Dios*, Cuernavaca, UNAM.
- ZOLO, Danilo (1994), *La democracia difícil*, México, Alianza Editorial.